

Con el Diploma en la Mano

Estudiantes de Último Año de Escuela Secundaria Hablan sobre su Futuro

Por John Immerwahr

Con comentarios de

Marlene L. Garcia
Arturo Madrid
Jamie A. Molera
Alfredo G. de los Santos Jr.

Un Reporte de Agenda Pública

Junio 2003

**CENTRO NACIONAL DE POLÍTICAS PÚBLICAS Y EDUCACIÓN SUPERIOR
AGENDA PÚBLICA**

Reporte #03-2 del Centro Nacional

©2003 por el Centro Nacional de Políticas Públicas y Educación Superior, y Agenda Pública.
Material que puede ser duplicado con atribución completa.

Contenidos

Prólogo

Resumen Ejecutivo

Introducción: El Contexto para este Estudio

Diversidad Enorme Entre los Estudiantes Hispanos de Escuela Secundaria

Obstáculos en la Asistencia Universitaria y su Culminación

Historias Exitosas

Conclusión

Epílogo por Deborah Wadsworth

Comentario de los Miembros del Grupo Asesor

Abriendo la Discusión, por Arturo Madrid

Construyendo un Consenso para la Equidad, por Alfredo G. de los Santos Jr.

Un Reto y una Oportunidad para Políticas, por Marlene L. Garcia

Bajas Expectativas Resulta en Bajos Resultados, por Jaime A. Molera

Sobre el Autor

Sobre Agenda Pública

Sobre el Centro Nacional para Políticas Públicas y Educación Superior

Prólogo

El Centro Nacional para Políticas Públicas y Educación Superior (National Center for Public Policy and Higher Education), y Agenda Pública (Public Agenda), condujeron grupos de foco en algunos estados con el objeto de entender mejor la brecha entre las aspiraciones de educación superior que los padres hispanos tienen para sus hijos y los bajos resultados obtenidos por los estudiantes hispanos. Las altas aspiraciones de los padres fueron documentadas en un reporte anterior: *Grandes expectativas: Cómo el Público y los Padres –Blancos, Afro-americanos e hispanos- ven la Educación Superior*, publicado por el Centro Nacional y por Agenda Pública.

John Immerwahr condujo los grupos de foco y preparó este reporte, el cual es el más reciente de una serie de proyectos conjuntos a cargo de Agenda Pública y el Centro Nacional durante la última década. Estas series incluyen encuestas de opinión pública nacional y estatal, grupos de foco y entrevistas diseñadas para informar sobre el diseño de políticas y para responder preguntas básicas sobre cómo los norteamericanos perciben y valoran la educación superior.

Con el Diploma en la mano resume los resultados de los grupos de foco e incluye comentarios sobre del comité nacional de asesores quienes ayudaron a dar forma e interpretar el proyecto. El propósito de este reporte es ayudar a las personas que formulan políticas y a los educadores a entender mejor los desafíos que enfrentan los estudiantes de escuela secundaria, quienes intentan, generalmente sin éxito, sobrellevar dificultades financieras, organizacionales y sociales para obtener educación superior.

El Centro Nacional quiere agradecer a Malene García, Arturo Madrid, Jaime Molera, y Alfredo de los Santos Jr, por su ayuda y orientación como consejeros del proyecto, incluyendo su asistencia a los grupos de foco a través del país y escuchando a estudiantes hispanos, profesores y padres de familia discutir sus puntos de vista sobre la educación superior. El Centro Nacional también agradece a Deborah Wadsworth, presidenta de Agenda Pública, por su apoyo y su colaboración en este y muchos otros proyectos que nuestras organizaciones han completado juntas. Su compromiso y respeto por las complicadas formas en las cuales puntos de vista públicos y valores informan diseño de políticas en los Estados Unidos han contribuido de gran manera al trabajo del Centro Nacional.

El Centro Nacional acoge positivamente comentarios de los lectores sobre este o cualquier otro reporte publicado por el Centro Nacional.

Patrick M. Callan
Presidente

Centro Nacional para las Políticas Públicas y la Educación Superior

Resumen ejecutivo

Este proyecto empezó con un enigma. En encuestas, los padres de estudiantes hispanos, ponen gran énfasis en la educación superior. Con porcentajes significativamente mayores que el resto de la población, los padres de estudiantes del último año (senior year) de la escuela secundaria creen que la educación superior es un requisito esencial para encontrar un buen trabajo y alcanzar un nivel de vida de clase media cómodo.¹ Sin embargo este deseo por educación superior no se hace realidad. Comparado con estudiantes no hispanos blancos y afro-americanos, los estudiantes hispanos tienen mucha menos probabilidad de obtener títulos de educación superior. Dicho en otras palabras, existe una gran brecha entre lo que los padres hispanos desean para sus hijos, y el camino que los estudiantes hispanos realmente siguen.

Este hecho ha llamado la atención de un gran número de organizaciones y a hecho hincapié en la relevancia que tiene tanto para los hispanos como para la nación. Agenda Pública y el Centro Nacional para las Políticas Públicas y la Educación Superior, se han unido para ahondar más profundamente en este enigma. Con el propósito de explorar algunas de las percepciones y actitudes que se incluyen en este enigma, Agenda Pública condujo ocho grupos de foco con estudiantes hispanos de último año de escuela secundaria (senior year), entrevistó a padres de estudiantes hispanos de último año de escuela secundaria, y entrevistó a profesores mayormente de escuelas secundarias hispanas.

Este estudio es un proyecto piloto preliminar, y en las siguientes páginas señalamos una serie de limitaciones en la investigación. Estas observaciones no deben ser tomadas como descubrimientos definitivos sino más bien como hipótesis para futuras investigaciones. Sin embargo, estamos convencidos de que los temas que surgen de este estudio son poderosos argumentos que garantizan más amplias discusiones e investigaciones más concluyentes. Entre los temas más importantes se encuentran:

1. **Diversidad entre la población hispana.** Aún cuando los hispanos son tratados como una única categoría demográfica, nosotros encontramos una enorme diversidad entre las personas hispanas entrevistadas. Ellos abarcaron una variedad de herencias culturales y nacionales, y vienen de distintos estratos económicos. Esta diversidad se ve reflejada en los planes que los estudiantes entrevistados del último año de escuela secundaria tienen con respecto a su educación superior. Sin embargo, esta relativamente pequeña cantidad de estudiantes entrevistados muestra la

¹ John Immerwahr y Tony Foleno, *Grandes expectativas: Cómo el Público y los Padres –blancos, afro-americanos e hispanos- ven la Educación Superior* (San José, CA: Centro Nacional para las Políticas Públicas y la Educación Superior, y por la Agenda Pública, 2000)

amplia diversidad del país. Algunos adolescentes se asemejan a estudiantes de preparatorias de institutos de educación superior de familias de clase social alta y media a nivel nacional, para ellos la asistencia a un instituto de educación superior era conocida de antemano. Otros parecían venir de familias empobrecidas e inestables, sin una tradición de estudios en institutos de educación superior. Muchos de estos jóvenes parecían tener una preparación académica pobre, y, según sus propios reportes, tenían pocas posibilidades de asistir a la universidad en el futuro cercano. Otros, a quienes nosotros hemos llamado los “universidad-talvez” mostraban interés en seguir su educación superior, pero fueron impedidos por una variedad de obstáculos. Los adolescentes en la categoría de “universidad-talvez” ofrecen grandes oportunidades para incrementar el éxito hispano en la educación superior.

2. **Obstáculos.** Muchos de los “universidad-talvez” parecen estar académicamente calificados para el trabajo en la universidad, pero ellos luchan también con los desafíos que van desde la falta de recursos financieros hasta a veces una sorprendente falta de conocimiento de las reglas del juego. Muchos de estos jóvenes eran la primera generación (o aún primer miembro) de su familia en tener una oportunidad de asistir a la escuela secundaria. Muchos parecían carecer de los cómodos recursos financieros de los estudiantes de clase económica superior. Esto por si solo es un enorme obstáculo, aún en áreas del país donde los costos de enseñanza superior son relativamente bajos. Pero los estudiantes con los que hablamos también enfrentan dificultades menos tangibles que pueden justificar muchas de las elecciones que estos estudiantes hacen acerca de su educación superior. Algunas de las más importantes son:
 - *Poca supervisión adulta.* Muchos de los estudiantes “universidad-talvez” que entrevistamos tienen poco conocimiento sobre la educación superior y no tienen una guía adulta y directa para tomar decisiones respecto a su educación. En muchos casos sus padres conocían muy poco sobre la educación superior. Las escuelas, profesores y consejeros de estos estudiantes no parecían llenar este vacío. En base a los grupos de foco llevados a cabo, parece ser que muchos educadores podrían no estar colaborando con estos estudiantes, brindando poca orientación sobre la educación superior, o, según algunos de los estudiantes con los que conversamos, ni siquiera demostrando interés por su futuro.
 - *Información errónea.* Falta de orientación adulta. Encontramos que los estudiantes entrevistados están mal informados sobre la educación superior de manera impresionante. Esta mala información comprende desde confusión sobre aspectos sobre cómo aplicar a la universidad, hasta temas más amplios como a mal interpretaciones sobre la educación superior. Por ejemplo el punto de vista, de muchos de los estudiantes entrevistados, de que

la educación superior es útil únicamente si una persona joven ya ha decidido sobre una carrera específica.

- *Opciones alternativas.* Muchos de los estudiantes con los que hablamos trabajaban de 20 a 40 horas por semana, o tenían otras opciones de trabajo (como por ejemplo el servicio militar) disponibles una vez terminados los estudios secundarios. Estas alternativas eran, al menos en el corto plazo, más atractivas para algunos estudiantes que la posibilidad de seguir educándose.
 - *Elecciones con información pobre.* La combinación de una supervisión adulta mínima y la información errónea recibida, a menudo fue la causa para que los estudiantes entrevistados tomen decisiones respecto a su educación superior con información pobre, decisiones que pueden resultar en que un estudiante nunca termine su educación superior. Aun cuando muchas de sus decisiones pudiesen tener sentido debido a la información disponible, algunas de estas decisiones parecieran cerrar puertas y limitar sus esperanzas futuras innecesariamente.
3. **Historias exitosas.** Aun entre los estudiantes “universidad-talvez”, conocimos a algunos de ellos que parecían estar en el buen camino hacia una carrera universitaria exitosa. Al menos cuando hablamos con ellos, algunos estaban en buen camino, con un instituto de educación superior escogido, una carta de admisión, y la ayuda financiera apropiada. Frecuentemente, la diferencia parecía haber sido un profesor, alguna persona ejemplar, o algún adulto en la familia que le ayudó a ir por el buen camino. Pero para otros adolescentes hispanos ninguna persona pareció estar tomando ese rol en sus vidas.

INTRODUCCIÓN: EL CONTEXTO PARA ESTE ESTUDIO.

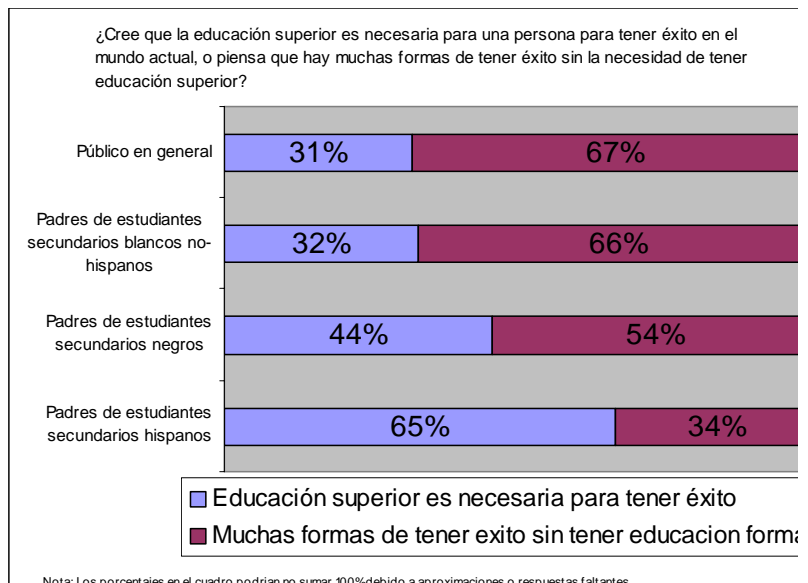
En el año 2000, Agenda Pública condujo una encuesta muy extensa sobre las actitudes de los padres de estudiantes de escuela secundaria con el tema de la educación superior para el Centro Nacional para las Políticas Públicas y la Educación Superior.² Tal vez sin sorpresa, el estudio encontró, a nivel nacional, que para los padres la educación superior tiene gran importancia. Un pequeñísimo tres por ciento de los padres dice que la educación superior no es tan importante para sus propios hijos. A pesar de esto, mientras casi todos los padres dan gran valor a la educación superior, los padres hispanos tienen más probabilidades de avalar su importancia.

En la encuesta preguntamos a los padres por ejemplo, si la educación superior es necesaria para tener éxito en el mundo actual, o si es que existen aún varias formas de lograr el éxito sin haber ido a la universidad. A pesar del apoyo a sus hijos para seguir educación superior, solo una tercera parte de padres no-hispanos blancos dicen que es imposible tener éxito sin una educación universitaria. Dicho en otras palabras, la mayoría de padres no-hispanos blancos (63%) dicen que hay muchas formas de tener éxito sin ir a la universidad. En los grupos de foco, padres no-hispanos blancos generalmente ejemplifican esto al mencionar a emprendedores (por ejemplo Bill Gates), o gente con gran éxito en las áreas de negocios o entretenimiento. En contraste, los padres hispanos, tienen más probabilidades de ver la educación superior como una necesidad absoluta, con prácticamente el doble de padres hispanos diciendo que es prácticamente imposible lograrlo en el mundo actual sin una educación superior (ver Cuadro 1).

Una brecha entre las intenciones y la realidad

Cuando vemos las tasas reales de participación en la educación superior, sin embargo, se observa un cuadro totalmente distinto. Un reciente estudio de Pew Hispanic Center indica que mientras muchos estudiantes graduados de escuela secundaria eventualmente se enrolan en algún tipo de educación superior, muchos estudiantes hispanos graduados de escuela secundaria toman decisiones que tienen menos probabilidad de finalizar su educación superior. En muchos

Cuadro 1



² Ibíd.

casos ellos se demoran en asistir a la universidad, en vez de hacerlo inmediatamente después de haber terminado sus estudios secundarios, ellos siguen sus estudios únicamente a tiempo parcial, o van a un instituto comunitario en vez de asistir a una institución superior de cuatro años³. El resultado es que, aún cuando los padres hispanos son más propensos a enfatizar la importancia de obtener educación superior, los estudiantes hispanos son significativamente menos propensos a completar dos de los cuatro años de su carrera.⁴

La meta principal de esta serie de grupos de foco fue el explorar las razones posibles que expliquen la discrepancia entre las intenciones y la realidad en la comunidad hispana. Esperamos que sosteniendo profundas conversaciones con estudiantes de último año de escuela secundaria, podamos formular hipótesis sobre cómo y por qué ellos toman estas decisiones sobre sus planes educativos. También pudimos compilar varios estudios anteriores entre familias afro-americanas y entre familias con diferentes circunstancias económicas.

Aun cuando los padres hispanos son más propensos a enfatizar en la importancia de recibir educación universitaria, los estudiantes hispanos tienen significativamente menos posibilidades de completar estudios superiores de dos o de cuatro años.

La metodología y sus limitaciones

Las observaciones presentadas en este estudio deben ser consideradas como hipótesis para investigaciones futuras, y no como conclusiones categóricas. Estas son tentativas por varias razones, tal vez la más importante es que están basadas en investigación de grupos de foco, y no en investigación a gran escala, ni encuestas aleatorias. Los grupos de foco pueden ser herramientas enormemente útiles para observar como las personas hablan sobre los temas y para generar hipótesis para futuras investigaciones. Sin embargo, no son predicciones confiables de cómo mucha gente piensa sobre un determinado punto de vista, o en este caso cuán comunes son algunas de las actitudes que describimos entre los estudiantes del último año de escuela secundaria.

Segundo, nuestras observaciones son limitadas porque se basan en percepciones de estudiantes de escuela secundaria quienes pudiesen o no tener una completa y precisa comprensión de su potencial para seguir estudios superiores. En los grupos de foco por ejemplo, un estudiante parecía tener potencial para seguir estudios superiores porque parecía despierto e inteligente, y tenía buenas calificaciones en la escuela secundaria; sin

embargo nosotros no verificamos el record académico del estudiante o conversamos con sus profesores. Además, porque nuestras conversaciones fueron en el contexto público de grupos de foco, nosotros no hicimos seguimiento con preguntas de comprobación que generalmente se incluyen en una encuesta telefónica confidencial.

³ Richard Fry, *Latinos en la Educación Superior: Muchos se enrolan, muy pocos se gradúan*. (Washington, D.C: Pew Hispanic Center, 2002), pp v-vi.

⁴ *Ibid.* p.7.

Una advertencia final es que en este estudio nosotros hablamos únicamente con estudiantes y padres hispanos, por lo cual no tenemos una manera de comparar lo que ellos dijeron con lo que podríamos escuchar de jóvenes de otros grupos de la población. Específicamente, nosotros no sabemos si estos hallazgos fueron el resultado de una clase o de antecedentes étnicos. De hecho, nosotros creemos que muchos de los factores que encontramos podrían ser igualmente ciertos en jóvenes de una clase trabajadora y de familias con niveles de pobreza, sin importar los antecedentes étnicos o raciales. Hemos entrevistado a padres de estudiantes de escuela secundaria en otros proyectos de investigación, por lo tanto, en este contexto fue posible relacionar este material para hacer comparaciones.

En total, entrevistamos a 50 estudiantes de último año de escuela secundaria, en San Antonio, Santa Clara (California), Tucson, Chicago, y Nueva-York. Mientras la mayoría de estos estudiantes tienen ancestros mexicanos, nosotros también conversamos con estudiantes cuyas familias habían venido de la República Dominicana, Puerto Rico, y Centro-América. Todos los estudiantes eran estudiantes de último año de escuela secundaria, quienes dijeron que esperaban terminar sus estudios. Algunos planeaban ir a la universidad en otoño, otros no. También entrevistamos a un grupo de 14 profesores en San Antonio y a 4 padres de estudiantes de último año de escuela secundaria en Tucson. Todas las entrevistas fueron llevadas a cabo en Mayo de 2002.

Durante el estudio, nosotros trabajamos cercanamente con un grupo de profesores consejeros (ver el cuadro de la derecha) quienes nos ayudaron a formular nuestras estrategias de entrevistas y quienes observaron los primeros grupos desde atrás de un espejo de un solo lado. Sus comentarios, los cuales exploran las implicaciones de nuestros hallazgos, están incluidos al final de este reporte.

Grupo de profesores consejeros

Alfredo G. de los Santos Jr.

*Profesor investigador
Centro de Investigaciones Hispánicas
Arizona State University.*

Marlene L. García

*Consultora Principal
Comité de Educación
Senado de California*

Arturo Madrid

*Distinguido profesor de humanidades
Murchison
Trinity University*

Jaime A. Molera

*Ex superintendente de educación
pública
Departamento de Educación de
Arizona.*

ENORME DIVERSIDAD ENTRE LOS ESTUDIANTES HISPANOS DE ESCUELA SECUNDARIA.

La primera, y tal vez no tan sorprendente observación de nuestras entrevistas es que, en cuanto a educación superior se refiere, el termino "hispano" no describe realmente a un grupo con características únicas ni actitudes predominantes. Encontramos un gran rango de diversidad entre la gente que entrevistamos. Mientras que algunos de los estudiantes que entrevistamos eran emigrantes que hablaban inglés en sus hogares, otros eran de familias que habían vivido en los

Estados Unidos por generaciones. Nuestros encuestados trazaron sus orígenes de una variedad de países incluyendo México, Puerto Rico, la Republica Dominicana y Centro-América. Algunos venían de familias acomodadas donde ambos padres hicieron estudios universitarios y de post-grado, otros venían de familias pobres donde ninguno de los padres había terminado sus estudios secundarios.

Esta variedad de antecedentes parece verse reflejada en las decisiones que los jóvenes hacen con relación a sus planes después de haber terminado sus estudios secundarios. Para fines de nuestra discusión, nosotros podemos dividir a estos estudiantes en tres grandes grupos: estudiantes “preparatoria” (típicamente vienen de familias de clase media) quienes tienen la decisión de iniciar sus estudios superiores una vez terminados sus estudios secundarios; estudiantes “no-seguros-universidad”, generalmente de familias de clase trabajadora, quienes demuestran pocas posibilidades de asistir a la universidad en el futuro cercano; y, los estudiantes “universidad-talvez”, quienes comparten muchas de las dificultades de los estudiantes “no-seguros-universidad”, pero quienes parecen tener la preparación académica requerida para asistir a la universidad una vez terminados los estudios secundarios⁵.

1. Estudiantes “Preparatoria”

Muchos de los estudiantes con los que hablamos parecen estudiantes que están seguros de ir a la universidad de cualquier prospero suburbio de clase media o alta en el país. Sus padres y sus consejeros siempre han esperado que ellos vayan a la universidad, y que ellos y sus amigos estén por buen camino para ir a la universidad. En mayo de su último año de estudios secundarios (que es cuando nosotros nos reunimos con ellos), ellos en general habían averiguado sobre universidades y habían aplicado a una o más de ellas, y tenían una carta de admisión en su mano. Muchos de ellos estaban un poco temerosos respecto a cómo la universidad iba a ser pagada, pero ellos sabían que principalmente la universidad iba a ser financiada por sus padres y por ayuda financiera. Muchos también esperaban tener que trabajar durante el año y durante el verano para ayudar.

David, uno de los padres con los que conversamos en Tucson, ofrece un vistazo sobre las actitudes y valores de este tipo de familia. David nació en los Estados Unidos, como también sus padres. El mayor de sus tres hijos estudia el último año en la escuela secundaria pública más grande de Tucson. Él es dueño de una compañía de mantenimiento de teléfonos y también ofrece servicios de consultoría. En su tiempo libre él es muy activo con los equipos deportivos de sus hijos. Él describió a su hijo mayor de la siguiente manera:

⁵ Después de que nuestro estudio fue completado, el Instituto de Políticas Tomas Rivera publicó un reporte que hizo una distinción muy similar. Este reporte también determinó tres grupos, los cuales fueron llamados “los privilegiados” (en inglés: the endowed), “los limitados” (en inglés: the challenged) y “perfil positivo” (en inglés: the positive outliers). Los autores vieron a este último grupo, al cual nosotros llamamos “universidad-talvez”, como el de más importantes esfuerzos para mejorar los índices de asistencia y finalización de la universidad de los estudiantes hispanos. Louis G. Tornatzky, Richard Cutler, y Jongho Lee, *College Knowledge: What Latino Parents Need to Know and Why They Don't Know It* (Claremont, CA: Tomas Rivera Policy Institute, April 2002), p.6.

Nuestro hijo se graduará con honores el día martes. Él ya fue aceptado e irá a Arizona State al programa de ingeniería aeroespacial. El también está en el programa ROTC de la Fuerza Aérea. Él quiere trabajar en la NASA. Estoy absolutamente emocionado. El 11 de julio él irá a Europa por tres semanas, luego regresara a casa por un par de días y luego regresará a la universidad. De momento él está tomando cursos AP. También esta tomando un curso o dos en el instituto comunitario para obtener créditos de estudiante de primer año. Todos sus amigos irán a la universidad también. Tiene un amigo que irá a Stanford, tiene un par de amigos que irán a University of Arizona y los demás irán a otros lugares.

Para David, nunca ha existido duda que su hijo, Jason, irá a la universidad. Nosotros preguntamos a David qué le hubiera dicho a Jason si él le dijera que no iba a la universidad en el otoño. David respondió: “Si te gusta el automóvil que conduces y el lugar en el que vives, tu irás a donde nosotros te lo digamos”.

Lo que es más sorprendente de este grupo es cómo se parece a las familias de clase social alta de otros grupos étnicos a quienes entrevistamos con relación a otros proyectos. Mientras David y su familia tienen un número de características culturales distintas, cuando se trata de enviar a sus hijos a la universidad, su forma de abordar el asunto es muy similar a lo observado en grupos de foco con gente de clase media y alta a nivel nacional.

Aun cuando estos estudiantes que están seguros de ir a la universidad fueron definitivamente guiados a la universidad, también observamos deseos, entre algunos de ellos, para facilitar esta transición. Muchos de los estudiantes con los que hablamos querían ir a una universidad cerca de casa, o querían vivir en casa durante el primer año. Otros pusieron énfasis en que ellos querían empezar es estudiar en un colegio de la comunidad durante los dos primeros años, para estar cerca de casa y para ahorrar dinero. Esto es consistente con otro estudio que demuestra que los estudiantes hispanos tienen más probabilidades que otros grupos de elegir instituciones de dos años.⁶

2. No-Seguros-Universidad.

En los grupos de foco, nosotros también hablamos con estudiantes (y escuchamos sobre otros de sus amigos y profesores) quienes, al menos en el futuro cercano, pareciera que no asistirán a la universidad después de culminar sus estudios secundarios. Dentro de este grupo, muchos parecían carecer de aptitudes académicas, hábitos de trabajo, y el sentido de dirección y concentración que la universidad requiere. En muchos casos, son la imagen opuesta de los estudiantes “preparatoria”. Muchos de ellos han asistido a escuelas secundarias en las cuales el enrolamiento universitario después de escuela secundaria no es la norma. En algunos casos, las jóvenes ya tienen hijos y algunos de los jóvenes con los que conversamos ya tienen antecedentes criminales con la justicia. Generalmente sus padres tienen un bajo nivel de educación y bajos salarios. Algunos de los

⁶ Fry, Latinos in Higher Education, p.6

muchachos vienen de hogares con un solo padre, y han asistido a distintas escuelas secundarias, debido a que sus padres se han mudado de un vecindario a otro. A continuación se presentan algunos comentarios de estudiantes en esta categoría:⁷

Yo fui a muchas escuelas primarias, cinco o seis. ¿Escuelas medias? Fui a dos. Mi familia se mudaba todo el tiempo.

Mujer, Tucson

Mi mamá trabaja casi todo el día, por muchas horas. Por eso ella realmente no está ahí. Yo estoy en la casa sólo cada día. Yo no vivo con mi papá, mis padres son divorciados. Mi papá, realmente no nos hablamos mucho ... estoy de acuerdo en que la universidad es importante. No es que yo no sea inteligente, es que yo soy perezoso. Como casi todo niño, yo prefiero hacer cualquier otra cosa que no sea leer un libro.

Hombre, Chicago

La universidad fue una idea cuando yo era un estudiante de primer año de escuela secundaria. Yo jugaba fútbol americano y pensaba que tal vez podía recibir una beca para asistir a la universidad como un jugador de fútbol americano para la universidad. Luego tuve peleas con todos los presumidillos blancos. Estuve un tiempo fuera de la escuela secundaria. Luego tuve que regresar a ella y luego trabajar porque nosotros no teníamos dinero para todos nosotros como para estar en casa sin hacer nada. A medida que continuaba en la escuela secundaria consideré esta situación, pero ya no era más una opción para mí. Yo no quiero ir a la universidad.

Hombre, Tucson

Mi amiga no va a la universidad el próximo año. Ella se va a RD [República Dominicana]. Ella va a criar a su hijo allá, ella tiene un bebé.

Mujer, Nueva York.

Mi decisión fue ir a prisión. Yo pase un año en la casa por haber hecho algo que yo sabía no debía haberlo hecho. Ahí estaba yo. Luego llegó el día en que salí. Tuve más de 200 horas de servicio comunitario. El único sitio en el que la libertad bajo fianza me permitía hacerlo era el trabajo

⁷ Como cualquier persona que trabaja con estudiantes de secundaria lo puede certificar, los jóvenes muchas veces dan respuestas cortas a preguntas sobre su futuro. Algunas de las referencias son realmente la respuesta a dos o tres preguntas hechas por parte del moderador. Para mejorar la comprensión, nosotros generalmente hemos omitido las preguntas del moderador, y en algunas ocasiones hemos editado o ampliado las citas para clarificar el contenido.

de mi abuelo. Es muy duro tirar asfalto alrededor pero se pierde peso. Él me dijo que si me graduaba de escuela secundaria, yo podría ser parte de su negocio. Así que eso es lo que haré. Yo no quería ir a la universidad. Yo solo quería terminar la escuela secundaria. Las instalaciones universitarias son muy grandes y hay mucha gente.

Hombre, Tucson

Aún, incluso dentro de este grupo de jóvenes con bajos resultados y alto riesgo, prácticamente todos ellos estaban al tanto de que estudiantes con éxito en la escuela van a la universidad. Tal vez como los estudiantes con problemas en todo lado, buscaron formas para evitar la dolorosa realidad de su situación. En algunos casos, ellos nos contaron que pensaban ir a la universidad, pero cuando les preguntamos sobre detalles específicos, estuvo claro que no tenían planes concretos para hacerlo. Uno de ellos nos dijo por ejemplo, “voy a empezar la universidad a finales del otoño” (pero, obviamente muchas universidades empiezan clase en agosto o septiembre.) Un estudiante de Tucson quien se estaba graduando de la escuela secundaria a los 21 años, dijo que él iría el próximo otoño a la universidad de North Carolina, sin embargo él aun no había aplicado a esa institución.

Otros estudiantes enfrentan el tema de la universidad diciendo que ellos planeaban asistir a la universidad pero que iban a tomarse “un tiempo libre”. Otros estudiantes, nos contaron, sin embargo, que “tomar un año libre” realmente significa “no ir a la universidad” en el futuro. Como una estudiante de Chicago nos explico:

Mucha gente dice que va a tomar un año libre porque tú quieres un descanso después de 18 años de lo mismo. Mucha de la gente que toma un año libre obtiene un trabajo a tiempo completo y nunca vuelve a pensar en ir a la universidad.

Para la fecha en que nosotros hablamos con muchos de estos jóvenes, la universidad, como una opción real en el corto plazo, ya había sido excluida.

Para la fecha en que nosotros hablamos con muchos de estos jóvenes, la universidad, como una opción real en el corto plazo, ya había sido excluida. Ya sea su condición social, la falla del sistema educativo, o sus propias decisiones crearon situaciones en las que ellos tenían muy pocas esperanzas de obtener educación superior después de la escuela secundaria. Muchos de estos estudiantes nos sorprendieron. Un joven había dejado la escuela en octavo grado, pero luego pasó el examen G.E.D. sin preparación alguna. Pero para muchos de estos estudiantes, lo que observamos fue que una intervención masiva –académica y social- sería necesaria para poder iniciar pronto una carrera universitaria.

3. Los estudiantes “universidad-talvez”.

El tercer grupo son los estudiantes que están entre los prósperos estudiantes de “preparatoria” y aquellos estudiantes para quienes la universidad (al menos en el siguiente otoño) parecería una remota posibilidad. Estos estudiantes compartían muchas de las características de los estudiantes “no-seguros-universidad”. Generalmente sus padres, usualmente inmigrantes, no habían asistido a la universidad (o siquiera completado estudios secundarios.) Típicamente, ellos no eran de escuelas secundarias en los que todos sus amigos y compañeros

Cambios en los índices de participación hispana vendrán, al menos en un principio, de estudiantes descritos como “universidad-talvez”

planeaban ir a la universidad como un hecho. Al mismo tiempo estos estudiantes parecían estar mejor preparados para ir a la universidad que los estudiantes descritos en el grupo anterior. Por lo que podemos decir, ellos estaban bien en sus escuelas secundarias, y sus familias esperaban que ellos vayan a la universidad. Aún cuando sus decisiones no eran las mismas, muchos eran dirigidos hacia la universidad otros en cambio estaban analizando otras posibilidades.

Este grupo “universidad-talvez” nos impresiono siendo particularmente importante desde una perspectiva política. Cambios en los índices de participación hispana vendrán, al menos en un principio, de estudiantes similares a estos estudiantes “universidad-talvez”. Como veremos, hay obstáculos que hacen más difícil la asistencia a la universidad de estudiantes de este grupo, pero al mismo tiempo escuchamos algunas historias que son muy inspiradoras.

OBSTÁCULOS PARA LA ASISTENCIA Y FINALIZACIÓN DE LA UNIVERSIDAD

Obstáculo uno: niños a cargo

Hablando de los estudiantes “universidad talvez”, una de las cosas más sorprendentes es el nivel que estudiantes de último año de escuela secundaria, a diferencia de los estudiantes de “preparatoria”, que parecían tener para tomar decisiones sobre su futuro educativo por sí mismos con muy poco apoyo. Muchos de ellos reportaron que tenían muy poca atención y consejos por parte de los consejeros. Algunos comentarios:

Moderador. ¿Te reuniste con algún consejero y hablaste sobre las clases que estabas tomando?

Nosotros solo tomábamos cualquier clase que queríamos, la que parecía más divertida.

Hombre, Tucson

Yo solo tome un montón de electivas. Luego me di cuenta de que necesitaba tomar clases para igualarme para la universidad. Mi consejero nunca me dijo que yo debía volver a tomar inglés II en el segundo semestre y necesitaba una clase de español. Ellos nunca me

dijeron eso y ahora debo imaginar alguna forma por mi mismo para hablar con el reclutador de la universidad.

Hombre, Santa Clara

Muchos de los estudiantes dijeron que ellos habían hablado con sus padres, pero era claro que los padres no tenían una idea muy clara sobre la educación superior, o sobre qué es lo que sucede en la escuela secundaria. Una madre de Tucson describió su propia situación:

Yo no estoy muy involucrada, por lo tanto no sé que clases toma ella. Ella viene a casa con un horario. Lo único que sé es que a ella le va bien. No estoy segura que clase de matemáticas ella esta tomando. Ella quiere ir a la universidad, pero pienso que ella quiere establecerse y dejar de mudarse. Pienso que si nosotros hacemos eso, y ella siente alguna estabilidad en su vida, querrá ir a la universidad.

Cuando los estudiantes nos contaron sus planes, nosotros algunas veces preguntamos en qué información se habían sustentado ellos. Muchas veces la fuente de información era lo que ellos habían escuchado de otros estudiantes, hermanos mayores o primos, o algún amigo de la familia. Una estudiante nos contó cómo ella sabía qué cursos debía tomar para entrar al programa de enfermería:

Yo tengo amigos cuyas esposas son enfermeras y ellas me dijeron: tú necesitas tomar esta, esta y esta. Se obtiene más de amigos que la escuela secundaria.

Mujer, Santa Clara

Muchos estudiantes dijeron que ellos habían basado su información en lo que ellos habían escuchado de alguna persona joven. En otras palabras, para estos estudiantes, su decisión final fue hecha en base a lo que mejor funcionaba para ellos basado en cualquier información que ellos pudieron obtener.

Obstáculo dos: Señales conflictivas de los profesores.

Muchos de los estudiantes “universidad-talvez” con los que hablamos describieron una imagen de profesores con bajas expectativas en ellos y poco interés por si ellos iban a recibir educación superior. De alguna manera, esa percepción fue confirmada por algunos profesores de escuela secundaria a los que entrevistamos.

Entrevistamos a un grupo de profesores de escuela secundaria de San Antonio, Texas. Todos los profesores enseñaban en escuelas secundarias con grandes proporciones de estudiantes hispanos, y muchos de los profesores eran hispanos. De muchas formas, lo que escuchamos de los profesores era desalentador. Estos profesores se sentían abrumados por algunos de los

problemas que enfrentan en sus experiencias diarias. Muchas de sus conversaciones involucraron el compartir “historias de horror” sobre sus estudiantes y sus familias. Por ejemplo:

Lo que más me molesta son las madres que se alejan de los problemas de sus hijos, alzan sus manos y dicen, “no sé que hacer con él”, como si no tuviesen poder. Las niñas parecen no tener conciencia de lo que significa quedar embarazada cuando tienen 13 o 14 años. Los muchachos que traen a sus bebés a la escuela secundaria para mostrarlos no se dan cuenta que esta no es la mejor decisión que pudieron haber tomado para sus vidas. Mayormente estos estudiantes son hispanos y de ellos la mayoría son muchachos mexicanos.

Profesor, San Antonio

Los padres son los causantes de esto. Ellos quieren que sus hijas queden embarazadas. Nosotros tuvimos una niña no hace mucho quien estaba muy molesta porque tuvo una riña con su madre porque su madre quería que ella quede embarazada, pero la estudiante no lo quería. Los padres animan esto diciendo: “no te preocupes por el bebé, yo me haré cargo de él”

Profesor, San Antonio

Cuando pregunto. “¿Qué es lo que vas a hacer cuando termines la escuela secundaria?”, ellos dicen, “nosotros vamos a obtener ayuda pública (welfare)”. Por eso a veces pienso, esto no es bueno para ellos. Yo trato de animar a mis estudiantes para que se centren en algo, sea un trabajo después de terminar la escuela secundaria, o ir a la milicia.

Profesor, San Antonio

Realmente hay poca visión. Es cuánto dinero pueden ellos ganar a la semana. Ellos no piensan en términos de una carrera en la que ellos pueden ganar mucho más dinero al año. Ellos piensan en un trabajo en el que ellos puedan ganar determinada suma en una hora.

Profesor, San Antonio

Algunos padres hispanos abandonaron sus estudios por lo que no recibieron educación y no se sienten a gusto viniendo a la escuela. Nosotros usamos lenguaje que ellos no entienden; nosotros usamos abreviaciones que ellos no tienen idea. Entonces ellos están perdidos. Además, si ellos tuvieron una mala experiencia en la escuela y sintieron que no tienen el lenguaje suficiente, o ellos abandonaron la escuela, ellos están con temor de venir a la escuela y no ayudan a la escuela. Ellos

dicen, “si tu no quieres ir a la escuela porque no te gusta el profesor, esta bien.”

Profesor, San Antonio

A pesar de que es imposible generalizar a partir de un grupo de profesores en una ciudad, lo que escuchamos es consistente con lo que hemos escuchado de algunos de los estudiantes. Los profesores parecían estar tan preocupados y desanimados que les quedaban poca energía para aquellos estudiantes que tenían oportunidades de continuar su educación. En vez de estar preocupados sobre cómo ayudar a sus estudiantes a tomar mejores elecciones sobre su educación superior, los profesores con los que hablamos, casi en su totalidad, dijeron que el real problema era que sus estudiantes hispanos no tenían suficientes oportunidades para seguir entrenamiento vocacional después de sus estudios secundarios. Tanto los estudiantes, como los profesores, describieron un panorama en el que los profesores no tenían el tiempo ni el interés –tal vez porque ellos tienen muchos otros problemas- para centrarse en los estudiantes que podían ser ayudados para tomar mejores elecciones respecto a su educación superior.

Obstáculo tres: Desinformación.

Cualquier persona que ha trabajado con estudiantes de escuela secundaria de último año, sabe que puede ser sorprendente lo que estos estudiantes saben y al mismo tiempo de lo que no saben. Mientras los jóvenes actuales pueden tener notables conocimientos en ciertas áreas, ellos pueden estar pobremente informados en otras áreas. Como muchos adolescentes de todas las edades, algunas veces ellos hablan con igual seguridad sobre temas que ellos entienden, así como de cosas que ellos no entienden bien.

Respecto a esto, los estudiantes “universidad-talvez” con los que conversamos parecían ser como los estudiantes de último año de todo lado en el sentido de que, en muchos casos, estaban pobremente informados sobre la educación superior. Una conversación con una joven en Chicago ofrece un ejemplo de lo que escuchamos una y otra vez. Ella esperaba asistir a una de las universidades de Illinois. Ella no había aplicado aún, pero nos aseguraba que no tenía que aplicar sino hasta el final del verano. Cuando le preguntamos cómo ella sabía esto, ella nos contestó:

Mi escuela secundaria nos llevó a algunos de nosotros allá en febrero, y yo estaba muy preocupada sobre si yo todavía podía aplicar o no, y conversé respecto a esto con el guía del tour. Era una pregunta al azar y él la respondió: “Como es una universidad estatal, ellos te dan tiempo para decidir, por lo que tú puedes aplicar en el otoño o al final del verano”.

Tanto los estudiantes, como los profesores, describieron un panorama en el que los profesores no tenían el tiempo ni el interés para centrarse en los estudiantes.

Después llamamos a la oficina de admisiones de la universidad, y nos enteramos que la fecha real para la aplicación de otoño es el 1 de julio. Desde el punto de vista de la joven, ella había obtenido información de alguien que era familiar con la universidad (un guía estudiantil) y ella asumió que la información era correcta. Aparentemente, sus padres también daban por hecho esta información –asumiendo lo que ella les había contado-. Gente con más recursos, padres con mejor educación (o profesores o consejeros) podrían haber cuestionado si la palabra de un guía estudiantil es una buena fuente de información.

Otra joven de San Antonio, confidencialmente nos dijo, que después de tomar un año libre, ella asistiría a “Boston Law”, que ella describió como una universidad en Boston para personas que quieren ser abogados. Ella estaba sorprendida de que el moderador nunca había escuchado de esta universidad, y ella parecía desconocer que el camino para seguir una carrera de leyes es entrar a la escuela de leyes después de haber hecho cuatro años de universidad. Presumiblemente, lo que ella tenía en mente era ir a la escuela de leyes de la universidad de Boston.

Los estudiantes “universidad talvez” también estaban pobremente informados acerca de ayuda financiera.

Los estudiantes “universidad talvez” también estaban pobremente informados acerca de ayuda financiera. California por ejemplo, ha expandido recientemente el programa de subvención Cal, cuyo objetivo es obtener recursos y esfuerzos para potenciales estudiantes universitarios. La aplicación para ayuda financiera federal (FAFSA por sus siglas en inglés), la cual debe ser completada como parte del proceso de aplicación a la subvención Cal, también determina la elegibilidad para otros tipos de ayuda financiera estatal y federal. Nosotros hablamos con muchos estudiantes en California que definitivamente pensaban seguir una carrera universitaria y que parecían ser buenos candidatos para la subvención Cal. Sin embargo muchos nunca habían escuchado sobre el programa. (Luego de uno de los grupos de foco, uno de los miembros de consejo, que había observado a los estudiantes detrás de un espejo de un solo lado contó a estos estudiantes como obtener la aplicación, y escribió la página Web para ellos)⁸.

Obstáculo cuatro: Otras aparentemente atractivas alternativas.

Otro factor que aleja a la gente joven de la universidad es la atracción de un trabajo pagado después de la escuela secundaria. Muchos de los estudiantes a los que entrevistamos, ya tenían trabajo, y muchos de los profesores en los grupos de

⁸ El Instituto Tomas Rivera policy Institute, obtuvo una conclusión similar al entrevistar a los padres de los estudiantes hispanos. El estudio desarrollo una “mini-evaluación” de información básica sobre la educación universitaria. Ellos encontraron, que “el conocimiento fue objetivamente bajo entre los padres latinos encuestados. La mayoría se podría considerar como que fallo la mini-evaluación sobre el conocimiento de la universidad, debido a que 65.7% de los padres fallaron al menos la mitad de los bastantes fáciles preguntas.”

foco enfatizaron que muchos de sus estudiantes trabajaban por 20 o 40 horas a la semana. Como los profesores lo describieron, la graduación de la escuela secundaria representa una oportunidad para trabajar más horas y ganar más dinero en el mismo trabajo en el que el estudiante está empleado.

Un estudiante con el que conversamos en Tucson nos lo explicó de la siguiente manera. Su familia había empezado un negocio de jardinería, y durante su escuela secundaria él estaba trabajando en la compañía de jardinería también. Su intención, después de terminar la escuela secundaria, era el entrar directamente al negocio de su familia.

Jardinería es un trabajo a tiempo completo, siete días a la semana, de 8 a 16 horas al día. Simplemente no hay tiempo. Una vez que esté a cargo, no habrá tiempo para ir a la universidad.

Cuando le decimos a uno de estos estudiantes que vaya a la universidad, nosotros le estamos diciendo: “no tomes el trabajo a tiempo completo que está disponible ahora. En vez, mantente lejos de este trabajo por cuatro años, mientras gastas tu propio dinero o te endeudas con préstamos. Después de los cuatro años que hayas terminado, conseguirás un trabajo en algo que tú no has imaginado, y ganarás mucho más dinero de lo que tendrías si es que hubieses empezado a trabajar.”

La clase media y alta de padres hispanos con los que hablamos compartían esta forma de pensar, y nos indicaron que ellos estarían extremadamente angustiados si sus hijos les propusieran tomar un trabajo en vez de ir a la universidad. Aun cuando este argumento parecería lógico y plausible para unos padres de clase media, no es muy difícil observar que la idea tal vez no parece tan atractiva para un joven que no conoce personalmente a nadie que haya tomado este camino. El argumento para ir a la universidad depende en la disposición de postergar las ganancias en el corto plazo a cambio de la posibilidad de tener un potencial de tener mayores ingresos en el largo plazo. Algunas veces este concepto es difícil de asimilar para los jóvenes de familias de clase media, pero podría ser un gran logro ser la primera persona de la familia que se gradúe de la escuela secundaria.

Obstáculo cinco: la universidad es para un entrenamiento especializado

Uno de los hallazgos más sorprendentes de *Great Expectations*, nuestra encuesta nacional de padres y público en general sobre sus actitudes sobre la educación superior, es el grado en que el título universitario ha reemplazado al diploma de escuela secundaria como un requisito básico de admisión a la fuerza laboral. Muchos de los padres entrevistados en el estudio prefieren que sus hijos tengan como objetivo una carrera específica desde el primer día de la universidad, pero también reconocen que las personas jóvenes necesitan ir a la universidad aun cuando ellas no tengan una carrera específica aún. Padres y amigos siguen diciendo: “una especialidad (“major” en inglés) en artes liberales; ¿Qué piensas hacer con eso?”. Sin embargo, ellos deben llegar a aceptar que la universidad es

un lugar donde los estudiantes encuentran carreras, además de recibir educación en la carrera que ya seleccionaron.

Muchos de los estudiantes hispanos “universidad-talvez” a los que entrevistamos tenían una visión diferente de la escuela secundaria y de la universidad. Muchos valoraban al diploma de escuela secundaria de la misma manera que familias más acomodadas valoraban al diploma universitario. Para ellos el diploma de escuela secundaria era la prueba de tener una educación general. Ellos miraban la educación secundaria de la misma manera que familias acomodadas verían los títulos universitarios o de postgrado, como el camino específicamente designado para preparar a un estudiante para una carrera en particular. Pero la idea de ir a la universidad sin tener una clara idea de la carrera deseada, no tenía mucho sentido para algunos de los estudiantes de escuela secundaria “universidad-talvez”. Sus declaraciones cuentan esta historia:

Yo conozco a gente dice, “tú vas a la universidad por dos años para tomar clases de repaso y clases que tú estas interesado hasta el segundo año, hasta que tú pienses sobre la especialización de tu carrera.” ¿Por qué tomar dos años de universidad únicamente tomando clases de repaso después de terminar la escuela secundaria?

Mujer, Chicago

Es una pérdida de tiempo el ir a la universidad sin saber lo que uno quiere hacer. ¿Para qué gastar un año entero pensando en una especialización y luego darse cuenta que no te gusta? Perdiste un año más. Tú debes ir cuando hayas decidido que es lo que quieres hacer.

Mujer, Ciudad de Nueva York

Este verano yo voy a trabajar. Voy tomarme un semestre libre. Mis padres están de alguna manera de acuerdo con esto. Yo les dije, si no sé qué es lo que voy a hacer, ¿para qué voy a la universidad y les hago pagarme los estudios sin saber que es lo que voy a hacer?

Hombre, Ciudad de Nueva York

Nuevamente, esta percepción tiene sentido dado el entorno adoptado por estos estudiantes, pero es muy diferente de la mentalidad “anda a la universidad para que encuentres una carrera” de las familias mas acomodadas. Nuestra percepción, basada en investigaciones previas es que familias de clase media piensan que la falta de un título universitario puede poner en peligro los sueños y las esperanzas que ellos tienen para sus hijos. Mientras que los padres hispanos piensan que un título universitario es esencial para tener éxito, algunos estudiantes hispanos no sienten la misma necesidad.

Obstáculo seis: elecciones pobres.

El resultado de estos obstáculos, es que los estudiantes terminan tomando decisiones con poca información. Mientras que muchos de estos estudiantes podrían estar no tan mal informados en comparación a otros adolescentes, aparentemente, ellos carecen de la presencia de un adulto que de una manera gentil (o si es que es necesario de una manera firme) les corrija y les conduzca por el buen camino. Como resultado, ellos corren el riesgo cambiar de manera drástica en curso de sus vidas al tomar decisiones inadecuadas basadas en información desorientadora.

Por ejemplo, uno de los estudiantes del último año de escuela secundaria en Nueva York nos contó que el había decidido no ir a la universidad en este país, sino más bien ir a la Republica Dominicana a recibir educación superior. Su plan era algo complicado:

Yo quiero ser un psiquiatra. Hay un programa en la Republica Dominicana que es compatible con los Estados Unidos. Yo voy allá por cuatro o cuatro años y medio, luego regreso y tomo el examen. Luego de eso estoy listo para hacer lo que yo quiero hacer. Yo voy a obtener mi título de doctor allá, pero luego lo voy a convalidar para ser un psiquiatra que pueda practicar aquí. Mi tía vino con esta idea porque uno de los amigos de mi primo es un doctor y él me estaba diciendo que su amigo fue para allá.

Ellos corren el riesgo cambiar de manera drástica en curso de sus vidas al tomar decisiones inadecuadas basadas en información desorientadora.

Deben existir buenas razones para esta elección, pero ciertamente él no va a regresar a los Estados Unidos en cuatro años como un psiquiatra licenciado. Idealmente él debería tomar las decisiones sobre sus futuros planes educativos, con un mejor entendimiento de las ventajas y desventajas de sus alternativas.

Nosotros también hablamos con un número de estudiantes que pensaban enlistarse en la milicia poco tiempo después de su graduación. Debido a que muchos de estos estudiantes parecían ser académicamente prometedores, nosotros les preguntamos por qué ellos estaban pensando enlistarse directamente, en vez de ir a un programa ROTC universitario. Uno de los estudiantes nos explicó que ir el programa ROTC era como ir a los “boy scout” y que él quería ser un aviador marino y que la forma más rápida para hacer esto era enlistarse en la Marina. Otros sentían que no podían pagar los costos del programa ROTC que, cuando les preguntamos, muchos admitieron no haber averiguado sobre las posibilidades de recibir becas. En uno de los grupos de foco preguntamos a uno de los estudiantes que pensaba enlistarse: “supongamos que tú tienes una amiga que está interesada en la milicia, y supongamos que ella fue a un programa ROTC universitario mientras tú te enlistas directamente. Después de 10 años, ¿cuál de los dos estará adelante en sus estudios? ¿tú o la estudiante universitaria?” La joven contestó: “no tengo idea pero es una buena pregunta”.

Obviamente desde la perspectiva de un estudiante de último año de escuela secundaria, enlistarse directamente podría parecer el camino más rápido hacia una carrera militar. Desde la perspectiva del estudiante, tiene más sentido empezar en la milicia lo antes posible, haciendo los estudios universitarios

después. Ciertamente existen casos en los que enlistarse directamente tiene más sentido que el programa ROTC, pero el camino típico para ser un oficial, de hecho es, a través de un programa ROTC. Estos estudiantes podrían estar tomando las decisiones correctas por sí mismos, pero de seguro no han explorado otras alternativas.

Otros estudiantes nos contaron que ellos pensaban tener directamente un trabajo a tiempo completo, en vez de “perder” su tiempo en una educación que no los llevará directamente hacia una carrera. No obstante otros estaban siendo orientados a la escuela de comercio y otros programas sobre los cuales ellos conocían muy poco, pero de los cuales estaban convencidos los iba a llevar a conseguir buenos trabajos. Lo que es inquietante no era tanto sus decisiones, sino el hecho de que las estaban tomando con muy poca información.

Lo que es inquietante no era tanto sus decisiones, sino el hecho de que las estaban tomando con muy poca información.

Estos hallazgos son únicamente el resultado de la discusión con pocos estudiantes. Es importante estudiar estos temas en el futuro para observar si realmente las escuelas, los consejeros y los profesores son los que fallan en identificar las necesidades de los jóvenes hispanos cuando se trata de planificar su futuro educativo. Debido a que los padres de estos estudiantes tienen menos probabilidades que otros padres de haber ido a la universidad, y debido a que ellos tienen poco conocimiento sobre la educación superior en este país, estos estudiantes necesitan más intervención y dirección de adultos que otros estudiantes. Aun cuando estos estudiantes necesitan información de adultos bien informados, los estudiantes con los que conversamos parecían estar recibiendo muy poco de esto por parte de sus escuelas.

Obstáculo siete: limitado entendimiento sobre planeación y organización, y bajo sentido de eficacia.

Nosotros observamos algo interesante sobre la diversidad de jóvenes hispanos en nuestros esfuerzos por reclutar a gente para participar en nuestros grupos de foco. Aparentemente, la participación en un grupo de foco podría parecer una oportunidad atractiva para un estudiante de último año de escuela secundaria. Generalmente a los estudiantes se les ofrecía \$50 por asistir a una sesión de dos horas, y las reuniones generalmente eran en un local familiar como podría ser un centro comercial. Los reclutadores no tuvieron problema en identificar a jóvenes que por el teléfono estuvieron de acuerdo en asistir a las reuniones. Típicamente los reclutadores llamaban a los estudiantes, algunas veces, para reconfirmar y estar seguros de que ellos no olviden las reuniones.

Cuando llegaba la hora de las reuniones, nosotros tuvimos una excelente asistencia de los estudiantes “preparatoria”. Ellos se sentaron muy cordialmente alrededor de la sala en que se llevaba a cabo el grupo de foco, generalmente con su teléfono celular en la mesa junto con las llaves de sus automóviles. Por otro lado, muchos de los estudiantes de familias pobres y trabajadoras no asistieron para nada. Cuando los reclutadores llamaron a los estudiantes que no asistieron para confirmar si ellos estaban en camino, se escucharon comentarios como: “no

pude conseguir transporte”, “no pude llegar a tiempo y temía que si llegaba tarde no iba a ser pagado” o “me olvidé”. Nosotros tuvimos que hacer un gran esfuerzo para reclutar a estos jóvenes. En uno de los casos, nosotros nos dimos cuenta que la forma más efectiva de reclutar a estos jóvenes era en el centro comercial justo antes del grupo de foco y ofrecerles \$50 en ese mismo rato y lugar.

De alguna forma, asistir a un grupo de foco es como ir a la universidad. Esto requiere planeación, disciplina, y recursos (un vehículo, monedas para el bus). Esto también requiere una cierta cantidad de confianza de que realmente va a existir un grupo de foco y que realmente serán pagados. Aún cuando los estudiantes de la clase trabajadora podrían ser seducidos más fácilmente por el incentivo, ellos son menos propensos a tener habilidad organizativa y la convicción para realmente asistir al grupo de foco. Sin pormenorizar en exceso sobre este punto, nuestras dificultades iniciales en reclutar a los estudiantes “universidad-talvez” (eventualmente conversamos con una muestra grande de ellos) podrían señalar algunas de las dificultades que estos estudiantes enfrentan al aplicar a la universidad y asistir a ella. Podría ser que los estudiantes en estas situaciones podrían ser menos propensos a tener los recursos, ayuda, motivación, disciplina y fe en el sistema para lograr esta meta, cuando ellos ven la atracción del incentivo.

HISTORIAS EXITOSAS

Escuchamos historias maravillosas sobre algunos jóvenes para quienes un adulto hizo la diferencia. Uno de los estudiante nos contó que el había ganado una beca por cuatro años para una de las instalaciones de la Universidad Estatal de California (California State University.) En la escuela media (middle school), él se había interesado mucho en la música, y su profesor de escuela secundaria había cultivado su talento, y lo había ayudado a aplicar a una beca. Una joven de Tucson nos contó sobre cómo ella fue inspirada por una relación de trabajo con adultos en una agencia de publicidad.

En mi penúltimo año de escuela secundaria (en inglés: junior year) mi profesor nos exigió hacer un proyecto de carrera. A mí siempre me han gustado los comerciales y la publicidad por eso siempre presté atención sobre lo que es bueno y lo que no vale la pena. Tal vez yo hubiese hecho ese comercial, o ese eslogan no funciona. Así que mi profesor y yo nos contactamos con esta agencia de publicad. He estado con ellos desde entonces, y así es como me relacioné con esto. Ellos han sido tan buenos conmigo. Les ha gustado mis ideas; yo tengo ideas frescas. Soy más o menos como el bebé de la agencia. No es realmente como un trabajo a tiempo completo, yo voy y escucho lo que está pasando. Algunas veces ellos me llaman para traducir algunas cosas o para ir a diferentes reuniones.

Otro de los estudiantes nos habló sobre la influencia de uno de sus padres, u otra figura fuerte en la familia. Una mujer de Tucson describió el rol de su madre de la siguiente manera:

Para mi hermano fue suficientemente bueno el graduarse de escuela secundaria, toda la familia estaba muy orgullosos de él. Mi hermana se graduó de la escuela secundaria, y mi mamá la presionó aun más. Ella fue a un centro educativo superior de dos años. Y yo soy la tercera hija, yo soy la que debo ir a una universidad de cuatro años. Esto no significa que nuestra madre nos quiera de diferente manera, pero esto es que lo que mi madre espera de mí. Yo necesito educarme en mi beneficio, para que yo también pueda ayudar a otra gente.

En otras palabras, se necesita mucho para que una persona sola navegue la transición entre la escuela secundaria y la universidad. Recursos económicos son una gran parte de la ecuación obviamente, pero la presencia o ausencia de conocimiento adulto y ayuda, -si es que las historias que escuchamos son representativas- son aún más definitivas. En las historias exitosas, parecían haber adultos con conocimientos que estaban dispuestos a trabajar con los estudiantes por un periodo de tiempo. Desgraciadamente otros estudiantes no cuentan con estos recursos.

Otros recursos

Los siguientes estudios contribuyen a nuestro entendimiento sobre los estudiantes hispanos del último año de escuela secundaria y sus padres:

John Immerwahr y Tony Foleno. Grandes expectativas: Cómo el Público y los Padres – blancos, afro-americano e hispanos- ven la Educación Superior. San José, CA: Centro Nacional para las Políticas Publicas y la Educación Superior, y por la Agenda Pública, 2000. Esta encuesta nacional documenta la importancia que padres, y especialmente los padres hispanos, dan a la educación superior para sus hijos.

Louis G. Tornatzky, Richard Cutler, y Jongho Lee, College Knowledge: What Latino Parents Need to Know and Why They Don't Know It. Claremont, CA: Tomas Rivera Policy Institute, April 2002. Este estudio se centra en los padres de estudiantes hispanos, y documenta el grado en el que muchos están pobremente informados sobre información básica respecto a la educación superior.

Richard Fry, Latinos in Higher Education: Many enroll, too few graduate. Washington, D.C. Pew Hispanic Center, 2002. Este reporte revisa las estadísticas de participación ciudadana y concluye que mientras muchos estudiantes están enrolados en educación superior, muchos de ellos están siguiendo caminos que tienen poca probabilidad de resultar en la finalización de sus estudios universitarios.

CONCLUSION

Agenda Pública (Public Agenda) y el Centro Nacional para las Políticas Públicas y la Educación Superior (the National Center for Public Policy and Higher Education) comenzaron este estudio preguntando por qué los estudiantes hispanos tienen menos probabilidad de asistir y terminar la universidad, aún cuando sus padres parecían creer en la importancia de la educación universitaria. Obviamente hay muchos factores, y la falta de recursos económicos es de seguro el más importante. Pero nuestro estudio señala la posibilidad de otros obstáculos que son menos tangibles y que han recibido menos atención por parte de quienes diseñan políticas. Lo que nuestra investigación sugiere es que la decisión de ir a la universidad requiere un cierto grado de conocimiento, guía, y fe en las recompensas en el largo plazo en contraste de las ganancias en el corto plazo. Los estudiantes hispanos no son los únicos en su falta de información o en su falta de comprensión las consecuencias a largo plazo de sus acciones. Sin embargo ellos pueden ser de

alguna manera un grupo distinto en la falta de apoyo que reciben de una persona con conocimientos y educación que los pueda ayudar a sobrellevar esta deficiencia típica en los adolescentes. Las historias exitosas reveladas en estas series de grupos de foco reflejan la presencia de adultos fuertes, mientras que la pérdida de oportunidades refleja la falta de los mismos.

Nuestro énfasis en este estudio ha sido en aquellos estudiantes hispanos a los que llamamos los “universidad-talvez”, pero parece ser también obvio que los estudiantes “no-seguros-universidad” también están perdiendo oportunidades de una manera alarmante. En la economía actual de conocimiento intensivo y gran tecnología, muchos de estos estudiantes necesitan nivelación académica y algún tipo de entrenamiento post-escuela secundaria si es que ellos quieren encontrar trabajos productivos y tener vidas satisfactorias. Aún cuando nosotros no indagamos sobre las necesidades específicas de estos grupos en riesgo, nosotros observamos el mismo tipo de desinformación y falta de orientación adulta. Independiente de si estos estudiantes demostraban un gran potencial para ir a la universidad o no, la situación más común es que no había nadie ayudándolos a resolver sus futuros de una manera individual. Muchos eran dejados a su propia suerte, y nuestro temor es que muchos de ellos terminarán pagando las consecuencias.

Epílogo

Los datos han sido irrefutables. Mientras que los Estados Unidos lucha contra los desafíos sociales y económicos del siglo 21, la oferta de jóvenes altamente educados con suficientes cualidades y entrenamiento parecería estar menguando. Aun cuando el país está experimentando un dramático incremento de jóvenes que están llegando a sus veintes, más y más de ellos son inmigrantes recientes y miembros de minorías que no están adecuadamente preparados para hacer frente a las demandas de un mercado de trabajo que cambia dramáticamente.

Los hallazgos presentados aquí dejan en claro cuán esencial será para la educación superior el dirigir las necesidades de los estudiantes hispanos –y de otras minorías– mientras luchan por encontrar la manera de asegurar la forma de vida que todos aspiramos.

La investigación de Agenda Pública (Public Agenda) ha demostrado que un gran número de estos jóvenes y sus padres aspiran a una educación que les permita tener un sitio en la nueva economía, sin embargo por una o por otra razón su preparación académica les ha dado pocas de las herramientas que son requeridas en el siglo 21. La diferencia en el logro académico entre las minorías de jóvenes y sus iguales blancos no-hispanos no puede ayudar a otra cosa que a menoscabar sus aspiraciones sociales, las necesidades de la economía, y, lo que se podría decir como los requisitos fundamentales de una democracia que dependen de una ciudadanía educada.

Se ha convertido en conocimiento general que, entre grupos de minorías, los hispanos son el segmento de la población con más grande y rápido crecimiento, los datos regularmente sugieren que los jóvenes hispanos evidencian las desventajas educativas más severas. Profesores universitarios y administradores son propensos a señalar que la falla en la preparación académica está en escuelas K-12 y que a menudo se dan por vencidas cuando son llamadas a compensar por este déficit. Aun cuando muchos educadores reconocen que la preparación inadecuada podría ser efecto de una parte significativa de este problema, es también cierto que hay cada vez más pedidos a las instituciones responsables de la educación superior en los Estados Unidos para encontrar vías de mejorar esta situación.

Los hallazgos presentados aquí dejan en claro cuán esencial será para la educación superior el dirigir las necesidades de los estudiantes hispanos –y de otras minorías- mientras luchan por encontrar la manera de asegurar la forma de vida que todos aspiramos en los Estados Unidos. Este proyecto piloto (junto con otros estudios) ha comenzado el proceso de diagnosticar las causas del problema. Estamos muy lejos de desarrollar respuestas efectivas para estos desafiantes temas, pero seguramente, una implicación del trabajo hasta ahora realizado es que estudios más concluyentes e inclusivos serían muy útiles para ir puliendo las soluciones más apropiadas.

En este estudio, los miembros de nuestro grupo de consejeros han convocado a una “nueva investigación y a un nuevo pensamiento creativo.” Agenda Pública espera mucho ayudar a contribuir con ese proceso.

Deborah Wadsworth
Presidenta
Agenda Pública (Public Agenda)

Comentario del Grupo de Miembros Consejeros

ABRIENDO LA DISCUSIÓN

Por Arturo Madrid

Los hallazgos de este estudio necesitan ser puestos en el contexto de algunos descubrimientos más grandes sobre la población latina en este país. Existen cuatro factores que me gustaría presentar al abrir el marco de esta discusión.

1. *Crecimiento.* Existen extraordinarias implicaciones sobre el crecimiento de la población latina, la cual es al momento es superior al 12% de la población de los Estados Unidos. Y debido a que es una población tan joven, esta constituye un gran porcentaje de la población potencial de asistir a la universidad, especialmente en estados como California, Texas, Florida, Nueva Jersey, Illinois, y Nueva York. Otra área de cambio es el porcentaje de latinos nacidos en los Estados Unidos. A inicios de los años 80, más del 70% de los latinos en este país nacieron aquí. Ahora ese porcentaje está disminuyendo, tal que ahora, tal vez solo la mitad de latinos son nacidos en este país, con un mayor porcentaje de recientes inmigrantes.
2. *Segregación residencial.* A pesar de nuestros esfuerzos en las décadas de mediados del último siglo, los latinos son otra vez altamente segregados residencialmente. Los latinos generalmente viven en vecindarios pobres, con pobres escuelas en sus distritos. Es más, existe una segregación cultural. A pesar de muchos esfuerzos exitosos para cambiar las actitudes hacia los latinos, algunas percepciones culturales sobre ellos son aun muy comunes. Actitudes como “tú no votas” o “tú no eres bueno para la escuela” siguen imperantes. El problema aquí son las dificultades causadas por ciertas actitudes culturales combinadas con retirar el esfuerzo por encontrar resoluciones políticas públicas para tomar en cuenta estos temas, como son la segregación residencial, que contribuyen al desarrollo de una educación inferior.
3. *Retiro de una programación étnica y cultural.* En el periodo que va desde los sesentas (1960s) hasta los ochentas (1980s), los programas que llevaron a los jóvenes estudiantes latinos (y negros) a la escuela secundaria y a la universidad fueron esencialmente programas nacionales culturales y étnicos. Los estudiantes fueron proveídos con ayuda y programación basada en su grupo étnico, y su metodología tuvo muchos éxitos. Ahora, sin embargo hay restricciones para implementar programas étnico-raciales, como lo hemos visto en Texas y California, así como complicaciones para mantenerlos en sus niveles actuales. Hasta ahora no hemos encontrado otras formas de lograr las mismas metas.

4. *Extensión.* Como este reporte lo indica, hemos sido notoriamente exitosos en alcanzar un grupo de estudiantes latinos de clase media, tal así que ahora no existe realmente ninguna diferencia con otros estudiantes de clase media. Tan importante como ha sido este logro, no debe ocultar la dificultad de poder extenderse al próximo grupo. Estos son los estudiantes que podrían tener el potencial pero que no saben como trasladar ese potencial en realización.

En otras palabras, lo que nosotros tenemos es una población latina que está creciendo en tamaño e importancia, pero muchas de las metodologías que teníamos para reclutamiento y retención ya no son más metodologías adecuadas. Todo esto requiere nueva investigación y nuevos pensamientos creativos, y espero que este reporte provea estímulo para dar pasos adicionales.

Arturo Madrid es el distinguido profesor de humanidades Norine R. y T. Frank Murchison en la universidad de Trinity (Trinity University). Él ha colaborado como presidente fundador del Centro Tomás de Rivera; director del Fondo para Mejoramiento de la Educación Post-secundaria (FIPSE por sus siglas en inglés) en el Departamento de Educación de los Estados Unidos; director de Ford Foundation's Graduate Fellowship Program for Mexican Americans, Native Americans, and Puerto Ricans; y fundador y presidente de National Chicano Council for Higher Education. Él también ha tenido nombramientos académicos y administrativos en Dartmouth College, la Universidad de California (University of California) en San Diego y la Universidad de Minnesota (University of Minnesota). Madrid tiene un PhD. de la Universidad de California (University of California) en los Ángeles.

CONSTRUYENDO UN CONSENSO PARA LA EQUIDAD

Por Alfredo F. de los Santos Jr.

Permitame empezar reiterando un punto sobre el tamaño de la población latina. En el censo del 2000, una de cada ocho personas en los Estados Unidos era un latino. Ya en Nuevo México, la mayoría de graduados de escuela secundaria son latinos, y muy pronto lo mismo será cierto en Texas, California, Nueva York y la Florida. Desde luego que muchos estudiantes no se gradúan de escuela secundaria. En Arizona, 50% de los estudiantes que comienzan noveno grado se retiran antes de graduarse. Por lo tanto nuestro país enfrenta una tarea masiva, y este estudio al igual que el nuevo estudio de “the Tomás Rivera Policy Institute” apunta en la misma dirección. Nosotros debemos conocer más sobre esos estudiantes, y necesitamos encontrar formas de incrementar el porcentaje de ellos que estén listos para recibir educación universitaria.

Arturo Madrid abordó algunas de las limitaciones que enfrentamos cuando trabajamos con esta población, pero quisiera mencionar otra que se refiere al tema de lograr apoyo político de la población en general para programas dirigidos a solucionar las necesidades de los estudiantes latinos.

Miremos por un momento a algunos de los esfuerzos para eliminar el analfabetismo. Hemos tenido tremendos éxitos en estas áreas. Texas por ejemplo ha dado pasos gigantes notables. En Texas, la diferencia en los resultados de las evaluaciones NAEP entre estudiantes de escuela blancos y otros estudiantes, se ha hecho mas corta.

¿Cómo se logró esto en Texas? En parte esto fue basado en construir apoyo público. El público se ha llegado a dar cuenta de que tener una gran población de niños sin habilidades numéricas y literarias es una muy mala política para todos. El público entiende que está en el interés de toda la sociedad el tratar este tema. En otras palabras, hay un tremendo apoyo para la equidad en el nivel K-8. Nosotros debemos tomar en cuenta el éxito de algunos estados e implementar los mismos métodos a otros estados menos exitosos.

El siguiente desafío, que pudiese ser más difícil, es construir el mismo caso de equidad a través de todo K-16 (o aún K-20.)

El siguiente desafío, que pudiese ser más difícil, es construir el mismo caso de equidad a través de todo K-16 (o aún K-20.) Aquí nosotros enfrentamos nuevos y diferentes problemas porque el público percibe a estas áreas como competencia entre los estudiantes. En efecto muchos padres podrían comenzar a preguntarse a sí mismos, “si realmente existe equidad a través de K-12, ¿va a afectar esto a las posibilidades de mis propios hijos?. En otras palabras nosotros no hemos logrado dar a entender que un acceso más amplio de la educación es de interés de todos, no solamente de aquellos que reciben educación superior.

La investigación realizada por Agenda Pública (Public Agenda) y por el Centro Nacional para las Políticas Públicas y la Educación Superior (the National Center for Public Policy and Higher

Education) demuestra que el público está recién empezando a pensar en esto más profundamente. Las encuestas nacionales más recientes demuestran que casi todos creen que la sociedad necesita más trabajadores graduados de la universidad (a diferencia de las encuestas de hace algunos años atrás, que

demostraban que el público en esos tiempos estaba muy preocupado de tener mucha gente sobre-educada). Sin embargo de acuerdo a encuestas más recientes el público aún pone gran énfasis en la responsabilidad individual de obtener educación superior, y creen que los beneficios de la educación superior los reciben principalmente los mismos individuos. También, la gente ve las deserciones universitarias como un problema para aquellos que han desertado, en vez de un problema para la sociedad. Nuestra tarea es construir sobre la base de esos valores que emergen, para crear un consenso de equidad en los altos niveles de educación.

Alfredo G. de los Santos Jr. Es un profesor de investigación en “the Research Center at Arizona State University”. Él es ex vicedecano para el desarrollo estudiantil y educativo de “Maricopola Community Colleges” en Arizona. Él es también investigador principal para “the Phoenix Urban systematic Initiative”, la cual es financiada por una subvención de cinco años otorgada por “the National Science Foundation”. Él obtuvo su título de asociado (associate’s degree) en Laredo Junior Collge y tiene un título universitario, una maestría en ciencia de la biblioteca (library science) y un Ph.D. de “University of Texas” en Austin.

UN DESAFÍO Y UNA OPORTUNIDAD PARA LA POLÍTICA

Por Marlene L. García

Aun tomando en cuenta las sugerencias planteadas por el reporte, es útil re-enfatizar en el problema que originó la investigación en principio. Aun cuando los padres hispanos son más propensos a enfatizar en el valor de la educación universitaria para sus hijos, esos hijos tienen menos probabilidad de seguir y obtener una educación universitaria. El reporte centra nuestra atención en la necesidad de disminuir la diferencia entre las esperanzas y la realidad.

Recurriendo al reporte en sí, uno de los hallazgos más sorprendentes es la reafirmación de diversidad dentro de la población hispana. Es muy común entre las personas encargadas de diseñar las políticas públicas, que la comunidad hispana es muy diversa, pero generalmente cuando la gente dice eso, se está refiriendo a las diferencias entre grupos por ejemplo en puertorriqueños, mexicanos, cubanos, dominicanos o colombianos. Aun cuando estas diferencias son muy reales, el reporte también señala diferencias de clases y resalta como éstas diferencias pueden afectar el proceso de la toma de decisiones al asistir a la universidad. Lo que el reporte sugiere es que tenemos que explorar muy diferentes metodologías para formular políticas para tratar con los diferentes grupos de estudiantes, basados en su estrato socioeconómico. Aun los resultados preliminares aquí sugieren algunas implicaciones en la formulación de políticas:

1. *Necesidad de más investigación.* Mientras más estudiamos el proceso de diseño de políticas, más observamos la importancia de una investigación orientada en las políticas. Legisladores y otras personas que diseñan políticas son, por naturaleza, activistas; ellos quieren resolver los problemas. Pero sin investigación, los legisladores pueden consumir mucho de su tiempo reaccionando sobre temas muy específicos y tratando con las necesidades de elementos individuales. La investigación provee un termómetro que indica otros temas igualmente importantes, en las que hay necesidades específicas o donde es de opinión general que pueda ayudar a soluciones creativas de políticas.
2. *Concentrarse en los estudiantes “universidad talvez”.* Los hallazgos preliminares de este reporte sugieren que para incrementar el acceso para estudiantes hispanos, las personas que diseñan políticas necesitan apuntar sus esfuerzos hacia los estudiantes “universidad-talvez”. Mientras que los estudiantes “preparatoria” son muy importantes, podemos observar que cuando se trata de asistencia a la universidad, ellos no necesariamente necesitan una metodología especializada. En efecto, el estudio sugiere que ellos necesitan en general lo que estamos proveyendo a otros estudiantes de clase media. En contraste, los hallazgos suponen que necesitamos mucha más investigación y creatividad en tratar las necesidades de los estudiantes “universidad-talvez” y de los estudiantes “no-seguro-universidad”. A continuación yo me centraré mayormente en los estudiantes “universidad-talvez”, pero

tanta atención es requerida en los otros grupos también. (Aun cuando esta fuera del alcance de este reporte, hay algunos indicadores de que estudiantes hispanos que son muy exitosos en la transición de escuela secundaria a la universidad podrían tener problemas en la transición de la universidad hacia los estudios de post-grado (en inglés: graduate studies). En efecto muchos de los mejores estudiantes universitarios hispanos se quedan atrás de otros grupos en tomar decisiones sobre estudios de post-grado.)

3. *Apoyo sustentado.* La investigación sugiere que estudiantes de clase media reciben apoyo sustentado para asistir a centros de educación superior. Estos estudiantes experimentan una expectativa por parte de padres y profesores de que ellos irán a la universidad, y a cada paso que dan ellos reciben ayuda e información. Tal y como el reporte lo indica, el proceso de preparar a un joven para ir a la universidad es una tarea muy compleja que implica correcciones a lo largo del camino. Los estudiantes “universidad-talvez” claramente no tienen ese sistema de apoyo natural. Sesiones de información esporádica pueden alcanzar a algunos estudiantes, pero no lograrán hacer todo el trabajo. Necesitamos encontrar formas de emular algunos de los tipos de apoyo sustentado recibidos por estudiantes de clase media.
4. *Amplio y profundo apoyo.* En adición a apoyo sustentado a través del tiempo, el reporte también sugiere cambios mayores en la infraestructura académica. Una respuesta perfectamente lógica para este reporte, por ejemplo, es asumir que lo que se necesita es un sistema actualizado de consejeros. Esto es parte del panorama, pero si estos hallazgos preliminares son ciertos, probablemente es un error el pensar que únicamente los consejeros van a solucionar los problemas. Estos estudiantes necesitan el apoyo de los padres, profesores y compañeros, así como también de los consejeros. Aun cuando los profesores están preocupados por ser maximizados en sus labores y que no puedan tomar responsabilidades adicionales, necesitamos entrenar a los profesores para que sean más capaces de identificar y apoyar a los estudiantes que tienen potencial para ir a la universidad, y los padres también necesitan mucha más educación. También necesitamos encontrar formas de ayudar a los padres a ser más colaboradores.

La investigación provee desafíos y oportunidades para las personas que diseñan políticas. El reporte identifica un segmento importante de la población, pero también sugiere que aunque esos estudiantes tienen gran potencial, cambios significativos deben ser requeridos para actualizar ese potencial.

Marlene L. García es consultora principal del Comité de Educación del Senado de California. Previamente, ella ha trabajado en “the Senate Office of Research”, ha representado al sistema de la Universidad Estatal de California (California

State University), y ha trabajado como una consultora de educación superior para el entonces orador Willie L. Jr. Su experiencia en el sector público incluye haber trabajado por cinco años en la industria de la televisión por cable. García tiene un título universitario de la Universidad de California (University of California) en los Ángeles y una maestría en análisis de políticas públicas de Claremont Graduate School.

BAJAS EXPECTATIVAS RESULTA EN BAJOS RESULTADOS

Por Jaime A. Molera

Los hallazgos en este reporte refuerzan las percepciones públicas sobre cómo y por qué algunos estudiantes hispanos caen en una tendencia que hace difícil para ellos ir a la universidad.

Nosotros sabemos que existen al menos dos impedimentos para muchos estudiantes hispanos. Por un lado están los impedimentos financieros; el “the National Center for Public Policy and higher Education” hace un buen trabajo en demostrarnos cómo en muchas áreas, el costo para el estudiante se ha incrementado, mientras que la ayuda financiera no es disponible o es inadecuada.⁹ Dinero sin embargo, no es el único obstáculo, hay asuntos académicos también, y estos son igualmente importantes y de alguna manera más difíciles de lidiar. A menos que podamos identificarlos, no tendremos éxito.

En este país decimos que nosotros aborrecemos hacer seguimiento, y que esto es usual de los europeos, y que no es el estilo americano. Pero el estudio sugiere que hay un sistema de seguimiento para muchos estudiantes hispanos que empieza muy temprano y que es muy persistente. Una de las claves de este sistema **de facto** de seguimiento son las expectativas. Empecemos con el grupo de estudiantes que el reporte denomina “preparatoria”. Estos estudiantes no deciden mágicamente cuando están en el último año de escuela secundaria que van a asistir a la universidad. Estos son los estudiantes que asisten al kindergarten sabiendo el abecedario y los números. Esto empieza con las expectativas de los padres, pero pronto se traslada a la expectativa de los profesores y de otros estudiantes también. En efecto, estos estudiantes empiezan la escuela con un nido con pocas expectativas y preparación, pero este nido va ganando interés compuesto durante los próximos doce años. En cada etapa del proceso a estos estudiantes les va bien y reciben la guía que necesitan y su preparación para futuros trabajos crece a medida que pasa el tiempo. Como resultado ellos se convierten en los estudiantes “preparatoria” que los investigadores entrevistaron, preparados para una buena experiencia universitaria, tal vez para estudios de post-grado después de eso, y una buena carrera.

Los estudiantes “no-seguros-universidad” son justamente lo contrario. Si se mira a muchos de estos niños a corta edad, se encontrará que sus padres también creen y tienen la esperanza de que ellos vayan a la universidad. En términos reales, sin embargo, las expectativas son diferentes para estos

⁹ Ver, por ejemplo, *Losing Ground: A national Status Report on the Affordability of American Higher Education* (San Jose, CA: National Center for Public Policy and higher Education, 2002)

estudiantes. Ellos deben haber cambiado de escuela frecuentemente, y no reciben una buena preparación de bases académicas por parte de sus padres o profesores. Pronto la idea de que ellos no son como “esos chicos que van a la universidad” se desarrolla en sus mentes. Luego, cuando ellos se encuentran con un obstáculo financiero u otro obstáculo, esto reesfuera la expectativa de que ellos no están destinados al nivel de trabajo de la universidad.

Los estudiantes “universidad-talvez” están en el medio. Ellos tienen alguna motivación, pero son también muy frágiles. Sin ese nido construido de expectativas, ellos son fácilmente desviados del camino, o distraídos de la idea de que tal vez ellos pueden postergar universidad por unos pocos años o que pueden empezar un negocio primero.

El reporte refuerza la preocupación de que la asistencia a la universidad es únicamente un síntoma de un sistema de un sistema más dominante de seguimiento por expectativas.

Lo que todo esto sugiere es que mientras la sociedad dice que nosotros creemos en que “ningún niño debe quedar atrás”, nosotros no siempre ponemos nuestro dinero y nuestras acciones detrás de nuestras palabras. Si nosotros realmente creímos en esas palabras, tendría tremendas y radicales implicaciones en las políticas en docenas de áreas diferentes, desde cómo financiamos las escuelas y sobre cómo las hacemos responsables de cómo formamos a los profesores. Solo para tomar un ejemplo identificado en el reporte, muchos estudiantes se trasladan de escuela en escuela debido a que sus padres se trasladan de un vecindario a otro. Un compromiso real para la educación del estudiante significaría que deberíamos mirar a cosas como el poder obtener hogares asequibles, para brindar a las familias la estabilidad que se necesita.

En general, el reporte refuerza la preocupación de que la asistencia a la universidad es únicamente un síntoma de un sistema de un sistema más dominante de seguimiento por expectativas.

Jaime A. Molera, es director de “J.A. Molera Consulting, L.L.C.” especializada en desarrollo de negocios y relaciones gubernamentales en Arizona. Él a trabajado en una variedad de posiciones de alto nivel en el gobierno del estado, incluyendo el trabajar como superintendente de educación pública y como consejero máximo del gobernador Jane Dee Hull en temas legislativos y educativos. Él tiene un título universitario de la Universidad Estatal de Arizona (Arizona State University), y ha sido reconocido por la revista “Hispanic Business Magazine” como uno de los 100 máximos líderes en los Estados Unidos.

SOBRE EL AUTOR

John Immerwahr es un investigador becado (en inglés: senior research fellow) con Agenda Pública (Public Agenda) y un vicepresidente asociado para asuntos económicos en la Universidad de Villanova (University of Villanova.) Él es autor o coautor de numerosos reportes de Agenda Pública (Public Agenda) en educación superior incluyendo: *Meeting the Competition: College and University Presidents, Faculty, and State Legislators View the New Competitive Academic Arena* (2002); *Great Expectations: How the Public and Parents—White, African-American, and Hispanic—View Higher Education* (2000); and *Doing Comparatively Well: Why the Public Loves Higher Education and Criticizes K–12* (1999.) Adicionalmente, él a sido autor y coautor de un gran número de otros reportes de Agenda Pública (Public Agenda) en educación incluyendo: *First Things First: What Americans Expect from the Public Schools* (1994).